

PLACER Y NEGACIÓN

Colegio Mayor Isabel de España
MADRID

25-03-1992

Conferencias

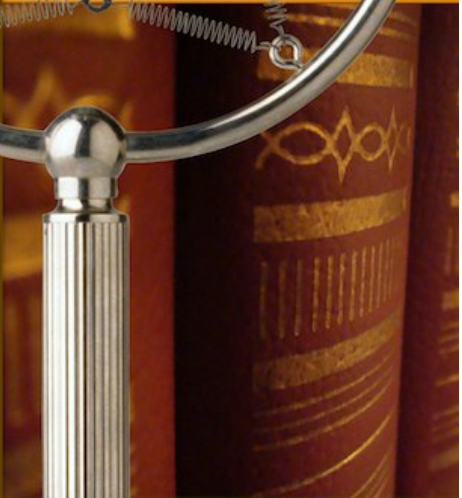
On s'abonne aux Bureaux du Journal, 5, LEVARD DES ITALIE

PRIX DE L'ABONNEMENT

17 F. - 72 F.



AGC



En cuanto os sintáis animados a ello, ya sea pidiéndome aclaraciones de algo que digo demasiado oscuro o demasiado deprisa, o ya sea aportando vuestras ocurrencias por vuestra parte, respecto a cuestiones de las que evidentemente todo el mundo tiene algo que decir, ya lo creo: negaciones; de una manera o de otra. Las aportaciones se agradecerán sobre todo si vienen de vuestra voz pública, no de la personal. Personalmente todos somos reaccionarios y decimos lo mismo, lo que está mandado, creyéndonos que decirnos cada uno lo suyo -ya conocéis cuál es el truco de las Democracias, ir todos al mismo sitio pero cada uno por su cuenta; el automóvil es el ejemplo que ha conseguido eso: todos más o menos al mismo sitio, a la misma hora, pero eso sí, cada uno por su cuenta, como si fuera su voluntad la que lo mueve-. Y por tanto, en general, las Personas no tienen interés, porque una Persona como Persona viva ya se sabe, no vale, yo o cualquiera. En cambio cuando a uno le sale eso que no es uno mismo sino que es su voz pública, la cosa cambia, y aprovecho cada vez que tengo ocasión de encontrarme con veinte, con cincuenta o con quinientas personas en una sesión pública para solicitar esto, que cada uno deje hablar no con su Persona -para eso están la familia, los novios, los amigos de la barra: para decir las tonterías de siempre- sino con esa otra cosa que no es uno y que es su voz pública. Eso os pido que empiece a suceder cuanto antes, en cuanto oigáis algo que por alguna razón os llama, o preguntas u ocurrencias.

Os he dado un título que intencionadamente es chocante. Parece que aún sin entrar a saber qué quieren decir las palabras 'placer' y 'negación' -chocan mucho, eso sí-, son de alguna manera, si no contradictorios, por lo menos contrarios, al menos antes de que empecemos a pensar sobre ellos.

La negación, el no, es el germen mismo y el instrumento de toda lógica, y pienso que deben confundirse lógica con lenguaje, con lenguaje común, es el fundamento del lenguaje mismo, es decir, de todo lo que en nosotros vive propiamente, el lenguaje popular, el lenguaje de abajo. El 'no' es lo primero, de ahí nace todo lo demás.

Si no fuera por el 'no', este primer instrumento lógico, no podrían ni siquiera empezarse a formar gramáticas de las más elementales, porque para que haya una gramática se requiere que una 'p' no sea una 'b' y que 'verde' no sea 'azul'. Sólo la diferencia hace la identidad; sólo el no ser otro, el no ser otra cosa, el no ser de otro modo, es lo que parece establecer eso a lo que aludo con 'identidad'; por tanto el ser mismo. Al decir 'origen del lenguaje' se está diciendo la raíz del Ser. Una 'p' tiene que ser una 'no b', tiene que no ser una 'b' al mismo tiempo que tiene que no ser una 'f', que ser una 'no f', para conseguir ser una 'p', si no no lo consigue. Sólo así se crean los entes abstractos como estos de los que os doy ejemplo, los fonemas o también semantemas como *verde* y *azul*, que solamente gracias a su diferencia, cuanto más rigurosa mejor, pueden establecerse como seres. Esta es la raíz pues de toda lógica y de todo lenguaje, porque es la raíz de la abstracción y sin la abstracción no hay gramática; y sin gramática no se habla; sin gramática no hay razón común; sin gramática no hay pueblo.

Por eso tal vez es por lo que -como descubrió lúcidamente Freud- en los ensueños se supone que no hay negación, que no se puede soñar el 'no'; justamente en situaciones en que la lógica parece quedar excluida y en que la hilación típica del ensueño es una hilación no lógica, al menos tal como Freud la entendía cuando se empeñaba en considerar que los sueños son un caso del lenguaje, cosa por otra parte discutible, pero que él hacía así, y descubría que faltaba la negación en el ensueño.

Parece que es estraña también, de alguna manera, a esa cosa que se le parece o se le parecía: la poesía o como queráis decir; ese acuerdo del lenguaje destinado a operar de una manera que no es desde luego la del lenguaje cotidiano, ni mucho menos el lenguaje de los Negocios y el lenguaje de la Ciencia, que es otro juego lingüístico distinto. En la negación... en la poesía, la negación no opera, por lo menos no opera bien o directamente. si uno intenta producir algo poético del tipo: "No había gaviotas en todo el cielo", pues ha fracasado ya, porque las gaviotas están ahí y el no no ha sido capaz de eliminarlas. Así es como la poesía opera o debía operar en otros tiempos, cuando la había en este mundo. En Banca, si no tienes mil pesetas no tienes mil pesetas, eso está claro; pero en poesía si no había gaviotas en todo el cielo, las gaviotas siguen estando, siguen estando y no hay quien las quite.

Sin embargo, por otra parte espero que aparezca un poco a lo largo de este rato que la poesía de alguna manera es un *no* también, un *no* como desgarramiento de la realidad, es decir, de lo que se nos vende, que es a lo que propiamente se llama realidad, eso sí; algún modo de desgarramiento, de descubrimiento de la falsedad de eso y por consecuencia un vislumbre de otra cosa que no es eso. Fijaos la intención con que enfatizo aquí el *no*, al ser desgarramiento de lo que se vende, de la realidad, vislumbre de lo que no es eso. Sobre eso volveremos más adelante.

Por otra parte, lo que estamos haciendo hoy aquí no es ese ejercicio lingüístico de la poesía sino éste bien contrario del razonamiento, de la razón. Es a lo que os estoy invitando, lo que os estoy pidiendo que hagáis conmigo, cuanto antes: razonamiento, razón, lógica, en ese sentido; lógica del lenguaje corriente, por supuesto. Una lógica, también, trata de otra manera muy distinta, opuesta al lenguaje poético, trata de descubrir la falsedad, de decir "no".

Termino, (voy a hacer enseguida la primera pausa, eh, para obligaros un poco), termino haciendo costar que esto de que el *no* es la raíz de la lógica y del lenguaje, también podéis observarlo acudiendo a los niños, a lo niño, como tendemos a decir últimamente en la Asociación Antipatriarcal, a la que hace algunos años pertenezco: esa defensa contra los adultos que estos amigos pretendían y que, en realidad, no puede ser más que un ataque, un *no* de los adultos, porque sólo se defiende a los niños atacando a los adultos; es una ilusión defender a la naturaleza si no es atacando lo que la mata; es una ilusión defender el ferrocarril si no es atacando lo que lo mata, con el *no* al automóvil, en ese caso. Siempre cualquier forma, por bien intencionada que sea, de defensa, cuando se vuelve positiva, se pierde... Sólo se mantiene activa y eficaz cuando está el *no* en acto, el *no* en acción, el principio de la lógica. Pues bien, observando a los niños, a lo niño de los niños, también se observa: los niños entran en el lenguaje, el lenguaje entra en ellos -ninguna de las dos fórmulas es exacta, hay que decirlas juntas-. Los niños entran en el lenguaje el lenguaje entra en ellos: empezando por ahí: lo primero que aprenden es a decir *no*. Ya sé que a muchos os habrán contado cuentos de esos que suelen contar, en el sentido de que lo primero que dicen es "Mamá" y cosas de esas que convienen para la glorificación de la Realidad reinante, que en la figura de la madre tiene un centro muy importante, pero es mentira: lo que los niños aprenden a decir primero es *no*; unas veces aprenden a decirlo con la boca y otras con el gesto convencional de la cabeza, que ya es lenguaje; pero en todo caso aprenden a decir *no* y a partir de ahí, a partir de ahí la lengua entra en ellos y ellos en la lengua.

También con esa observación esterna, pues se muestra lo que os iba diciendo de que el no es la raíz de la lógica, del razonamiento, del lenguaje mismo en cuanto lenguaje vivo, lenguaje popular. Por eso en el título parece que esto debería entrar a chocar con aquella cosa de placer, porque: ¿qué cosa diríamos, más ajena a la negación que aquellas sugerencias que palabras como placer o como gozo proporcionan? Parece que debería estar claramente en contra. Cuando pensamos en placer pues, uno, y una sabe que esencialmente está pensando en amor, porque de alguna manera las demás formas son como aproximaciones o sustitutos, las demás formas de lo que se llama placer; y uno piensa que el amor es muy ajeno a la negación: ¿qué tiene que ver? Uno diría, sobre todo si se pone un poco sumiso al Orden social y un poco cursi por tanto, uno diría que es lo más positivo, que es como la Fe ciega, ajena a todo razonamiento; apoyándose tal vez en aquello de que tiene que ser ciego o de que tiene que ser loco, porque efectivamente como se dice en el soneto de Don Antonio Machado: "Huye del triste amor, amor pacato, / sin peligro, ni venda ni aventura, / que busca en el amor prenda segura, / porque en amor locura es lo sensato." Como uno, uno piensa así, uno piensa que amor y cualquier otra forma de placer -o de vida, si queréis-, cualquier cosa de éstas, sería lo más contrario del razonamiento y por tanto, en primer término, de la negación.

Ésa es la forma de haceros explícito el choque que en el título estaba en germen; sin embargo -termino, por ahora-, sin embargo es evidente que hay un placer del razonamiento, todo el mundo lo conoce más o menos. Esas cosas tan opuestas se encuentran en ese conjuntamiento: hay un placer del razonamiento. Y si es un placer del razonamiento, es un placer de la negación por lo que he dicho, porque la negación es la raíz misma de toda razón.

Hay un placer de la razón en marcha -entiéndase bien: razonamiento, razón en acto, razón en marcha, lenguaje que está hablando: no confundáis con otra cosa-; en eso, en ese ejercicio hay un placer evidente, que compite o por lo menos se coloca en otra punta con el amor mismo, con el placer mismo del amor.

Ésta es mi primera pausa, de manera que -como supongo que ya os he contao unas cuantas cosas que puedan suscitar o preguntas o discusión o ocurrencias- adelante, espero que me deis vuestras manos bien, recurriendo al habitual procedimiento. Sí...

VOZ.- A mí me ha sorprendido bastante que hayas dicho que en la poesía la negación no fracasa, que no se use, porque yo creo que no es que sean cuestiones, no sé, de la negación ni de las gaviotas, no es tan sencillo. Entonces...

AGC.- A ver en qué estás pensando, si puedes. Con ejemplos, digo.

VOZ.- Por ejemplo, de León Felipe hay un poema que se llama "Los locos": "En España ya no hay locos". Entonces ...

AGC.- Fracasa como con las gaviotas, eh. En España ya no hay locos: España queda llena de locos, irreversiblemente. No puede ser, fracasa.

VOZ.- No sé, pero vamos ...

AGC.- ¡Ah, ah! Entiende bien: supongo que... que... ¿eh?

VOZ.- [No se oye...]

AGC. - En ese sentido que he dicho, eh: no funciona, no anula; no anula como en el lenguaje de los negocios o como en la aritmética o como en la lógica, no anula. No anula. Por eso he dicho que es semejante a lo que Freud piensa del ensueño como lenguaje. Pero no olvides que he dicho que de otra manera -que espero que se vea-, se puede decir que la poesía es una forma de negación; entera, la operación poética es una operación de negación. Esas son las dos cosas que hay que compaginar: la constatación de que no funciona como en el lenguaje lógico ordinario, y luego esa otra constatación, más difícil, de que ella misma como acción lingüística, como acción, como operación, es también una operación a su modo lógica, es decir, negativa. Pero eso irá apareciendo, espero, con un poco de paciencia. Adelante...

VOZ.- No sé si ... si es lo mismo o es distinto, pero yo diría que Freud no dice que el sueño es un lenguaje, sino un pensamiento, o sea, una forma de pensamiento: y el lenguaje... bueno, que una forma de pensamiento inconsciente que precisamente es el precosciente, es decir, el lenguaje, lo lógico, lo que lo transforma para poder ser aceptado. Es decir, para poder entrar dentro de la aceptación haría falta entonces seguir las reglas de la lógica del lenguaje, donde entraría la contradicción, como puede entrar en mi sueño; mientras que en el inconsciente los contrarios siempre son posibles, las leyes son distintas, no hay pasado ni presente ni futuro, el sí y el no estarían de tal manera que serían lo mismo y eso, inaceptable para lo consciente, es lo que se convierte a través del lenguaje en precosciente o -como diría Lacan también- en algo lógico que sí se puede entender y aceptar -o negar-. Quiero decir, como cualquier sueño que pueda ser recordado, se puede recordar como negaciones, pero porque ha entrado otra instancia, desde el punto de vista de Freud, en el asunto. y con lo de la poesía se me ocurre algo que podría ser un verso, ¿no?: "No hay paz en la tierra"; el principio de un verso, ¿por qué no?

AGC.- Puede ser el principio de un verso. Hay muchos...

VOZ.- No. Quiero decir que "No hay paz en la tierra" es 'no hay paz en la tierra'.

AGC.- "No hay paz en la tierra". Eso es un equivalente de "Hay guerra en la tierra", ¿quiere decir?

VOZ.- Quiero decir algo que realmente expresa una negación, porque cualquier negación también es una afirmación de a veces otro contrario, ¿no?

AGC.- Bueno ...

VOZ.- o sea, "No hay paz en la tierra" es "Hay guerra en la tierra"; a lo mejor es igual, es equivalente, no lo es. Bueno ...

AGC.- Sí ...

Voz.- Quiero decir, por hablar, vaya.

AGC.- No, no. Por hablar no.

VOZ.- Bueno, por hablar ... en el sentido de estar sintiendo el...

AGC.- Son aportaciones... aportaciones muy agradecidas. Bueno, dejemos esto de cómo si la negación es afirmación, porque esto es complicado. Lo que he dicho es que la identidad necesita la diferencia y en ese sentido la negación es creadora del Ser y demás. Lo que ha recordado respecto a Freud, bueno, es muy de agradecer que lo haya recordado -yo no pensaba detenerme tanto y es exacto hasta cierto punto; hasta cierto punto. De manera que como me hace detenerme en ello pues, nos detendremos. Es exacto sólo hasta cierto punto.

La primera distinción que en Freud está a veces clara y a veces no lo está, es ésta entre inconsciente de verdad, es decir, lo que no se sabe, y que por tanto uno se siente inclinado a hablar incluso con reproche a Freud: puesto que no se sabe lo mejor es no hablar de ello, y eso es lo inconsciente de verdad; y luego está esa cosa que a veces se traduce por precosciente y que yo suelo decir subconsciente, sobre todo desde que me di cuenta de que la gramática de las lenguas está justamente en esa región que Freud describió. Subconsciente es un sitio adonde va a parar lo que ya se ha sabido y ha dejado de saberse; por tanto, nada de inconsciente: es lo que se ha sabido y ha dejado de saberse. Y eso hay que imaginárselo, sin grave peligro, como una bolsa: no hay una verdadera devolución al inconsciente. Nunca, nunca se devuelve nada a la pura pérdida, al puro no ser: queda como una bolsa. Y la gramática queda así. Freud lo describió, para lo que queda, por censura, de la manera que has recordado, lo que tiene que dejar de ser consciente para poder seguir viviendo en este mundo. Pero, por otro lado, hay también un subconsciente técnico que es la misma región y que es el de la gramática.

Los ensueños se elaboran evidentemente a partir de la censura, por tanto a partir del subconsciente. Los motores pueden venir de más abajo pero, ahí ya no sabemos nada. Pueden venir de más abajo, sí. A veces sabemos, por ejemplo, que en un ensueño puede intervenir que la vejiga esté llena. Cosa más inconsciente no hay, porque desde luego la vejiga o la secreción de la bilis son cosas de verdad inconscientes, en cuanto incontrolables. Pero aunque cosas de verdad inconscientes intervengan, desde luego la elaboración, sobre todo en los aspectos en que Freud se detuvo, la elaboración es en el nivel de lo subconsciente, que es lo que hace que justamente para esa aceptación de que hablabas, pues el lenguaje que se adopte, si se le llama lenguaje, o la forma de pensamiento que se adopte, si se le llama pensamiento -yo no distingo, ya lo dije al principio, es un error intentar distinguir-, no ha de ser la de la vida cotidiana, la del lenguaje de los negocios, la de la lógica corriente aplicada y sometida, sino ésta que decimos que empareja algo a lo de la poesía, ésta de la hilación, el encadenamiento, en el cual él descubría la negación de un juego. Ése es el sitio en que se efectúa la elaboración.

Claro, por desgracia, el ensueño mismo nunca se tiene directamente; el ensueño, encima, sólo se tiene cuando se rememora y, claro, cuando se rememora ya estamos en la realidad; cuando se rememora, se lo cuenta al analista o lo escribe uno a media noche o al despertarse, pues ya está haciendo una operación tremenda, está queriendo ya convertir aquello en la lógica corriente. y nunca se puede saber bien cuánto, en una narración o rememoración del sueño, cuánto ha intervenido necesariamente este lenguaje de la vigilia, este lenguaje corriente; y cuánto ha quedado de aquella otra elaboración propiamente onírica o poética o como se diga.

Bueno, permite que aproveche así, en la parte más interesante de lo que decías, esta cosa, ¿no? De manera que si a alguno todavía le queda alguna oscuridad o curiosi-

dad relacionada con estas formulaciones, puede preguntarnos, a ti o a mí, o a cualquiera que haya estudiado estas cosas. Sí...

VOZ.- Quería preguntarle si cuando nos ha dicho que el placer de la de la razón...

AGC.- Ah. Perdona. Perdona un momento. Sí, sí. Ya veo que vas por otro camino. Por eso yo quería... si alguno, de estas cuestiones -por tener un poco de orden, sabes-, si alguno tenía o tendría curiosidad respecto a estas cuestiones de ensueños, Freud, (pre)subconsciente, inconsciente... si no queda lo bastante clara la relación entre psicoanálisis y gramática:

VOZ.- Sí. Respecto al subconsciente, en el que están cosas que se han sabido alguna vez. Si se afirma eso, el aparato del lenguaje que funda, que no se aprende en ningún momento ¿dónde está?, ¿no está en el subconsciente?

AGC.- Está ...

VOZ.- ... ¿está más abajo?

AGC.- No, no. Está ahí. Está ahí.

VOZ.- Si está, pasa inadvertido.

AGC.- No por... no por la Persona, desde luego, porque la Persona ni siquiera está, ésa es la cuestión. Si suponemos, como estamos obligados a suponer, que un niño viene ya con una gramática común, una predisposición para aprender una lengua cualquiera; y viene por tanto con los elementos esenciales de una gramática, entre los cuales está la negación; y que sólo gracias a este aparato general, común, puede aprender cualquier lengua que le pongan luego por delante, si suponemos esto, el problema que planteas es un problema -claro- evidente: ahí, de ése, no podemos decir que el niño lo ha sabido, porque el niño no estaba; el niño empieza a estar bastante después, cuando entra en una lengua particular y se convierte en Persona. Por eso en la imaginaria biológica se dice: "Bueno, 'aprendido' quiere decir 'hay registrado en el código genético'." Por supuesto, a mí no me gusta mucho decirlo así, pero es una opción. Registrado en el código genético, quiere decir de alguna manera aprendido y no por el niño. Sigue...

VOZ.- No. Bueno. No se ha sabido nunca -no estoy seguro-, no se puede decir que alguna vez se haya sabido...

AGC.- El niño no lo ha sabido porque el niño no está. Que el niño no lo sepa no quiere decir que alguien no lo sepa ¿por qué? Aparte de la Persona hay más cosas. Bueno, ea, se podría seguir hablando más, sí, pero tal vez demasiado. Ahora ya sí...

VOZ.- Lo mismo: que cómo es posible que el niño no lo sepa si no lo está aprendiendo para luego olvidarlo.

AGC.- No sé si he cogido bien. Repite:

VOZ.- Que cómo es posible que el niño, al aprender, sepa eso, ¿no?, porque si luego se le olvida ¿cómo es posible que lo sepa?

AGC.- El niño lo tiene olvidado porque viene con ello, y si está en el código genético, literalmente estaría en lo que he llamado inconsciente, pero esto no creo que sea exacto; en todo caso no es consciente porque la conciencia no está. Y lo que el niño va olvidando es lo que aprende de su entorno, la lengua particular, el idioma. El niño pasa por un periodo en que, ayudándose de ese útil común que trae, tiene que habérselas con la lengua de sus padres y de sus vecinos, una lengua cualquiera. Todo el mundo sabe que hay, alrededor del año y medio, un periodo de lucha entre la gramática común y la gramática del idioma que quieren imponerle. Normalmente triunfa el idioma de los padres, que el niño aprende. Mientras el niño está aprendiendo sabe, es consciente, sabe lo que está aprendiendo, y lo va olvidando según habla bien. Esto es difícil comprobarlo directamente en los niños, pero como resulta que en la carrera humana, después, hay cantidad de otros automatismos que evidentemente se han formado sobre el modelo del lenguaje, nos encontramos que cuando uno está aprendiendo a escribir a máquina, hay un momento, un periodo en que sabe dónde están las teclas, dónde están los implementos, mientras no escribe bien; y a medida que va escribiendo bien a máquina, luego va olvidando todo. Es decir, que va quedando reducido a los subconscientes, un sitio muy cómodo donde es capaz de mover los dedos y mover los ojos, y que sin embargo me permite no intervenir para nada. Ésa es la maravilla del subconsciente técnico, ¿no? En la medida en que todavía estás aprendiendo, sabes; en la medida en que vas aprendiendo la técnica bien, olvidas. Es decir, no olvidas del todo, porque nada se olvida -según Freud-, sino vas recluyendo a lo subconsciente.

Bueno, tenemos motivos para pensar que todas las actividades automáticas, ésa o la del baile o la del piano o cualquiera otra, todas las actividades automáticas están fundadas sobre el modelo de la gramática. De manera que también la primera vez, también ha sido así. Ha habido unos meses, un año tal vez, de lucha, en que el niño comparaba con la lengua de sus padres algo, luchaba. Y ha habido un momento en que ha empezado a hablar bien, antes de los dos años normalmente, y entonces, desde ese momento, ya el niño tiene su subconsciente gramatical que -ayudando en este punto a Freud- le va a servir para que después pueda meter allí lo que él tenga que meter, por obra de la censura también. Una vez creado por la gramática, ya ese saco queda bien dispuesto para recibir todo lo que la represión le obligue a meter allí dentro.

Bueno. Hemos interrumpido a nuestro compañero.

VOZ.- Cuando nos ha dicho que el placer de la razón es el placer de la negación ¿se estaba refiriendo a la negación como ese primer motor del mecanismo, es decir, el placer mediante o a partir de la negación? o ¿nos estaba diciendo algo más?

AGC.- Bueno, lo he enunciado nada más como portada para lo siguiente, pero evidentemente he dicho: "Hay un placer del razonamiento, un placer que todo el mundo conoce; un placer de pensar y un placer del razonar y un placer del hablar -incluso del dejarse hablar-, que evidentemente quiere decir placer de la negación, puesto que hemos quedado que todo razonamiento es, en su raíz, negación. No he querido decir más que eso..."

VOZ.- Si. Pero en cuanto...

AGC.- ...pero eso es más bien nuevo.

VOZ.- Sí. Quiero decir si es simplemente como una constante lógica, no es objeto, bueno, o bien del estudio lógico o, en este caso, objeto del placer. Existe simplemente como un mecanismo de ese sistema. Quiero decir, no nos está diciendo que sea objeto, simplemente...

AGC.- No. objeto no, desde luego.

VOZ.- Por eso digo, que no hay nada más, ¿no? Que no hay nada más.

AGC.- No, no. Si, hay más: hablar...

VOZ.- Más, pero no por ahí.

AGC.- Más, pero no eso. Pero no eso. Es decir, que de ninguna manera estaba pensando en que hubiera que hablar de la negación, eso es lo más sofisticado e inoportuno. Se habla de cualquier cosa por medio de, esencialmente, la negación; por medio de la negación. La negación está en acto en el razonamiento. Bueno, puede llegarse, con mucha sofisticación, a hablar de la negación como yo estoy haciendo, como se hace en lógica; pero eso son evidentemente casos del lenguaje muy especiales. De ordinario la negación está actuando, no hace falta que se hable de ella. Y apelaba a esta cosa, bueno, de sentido común, de que todo el mundo sabe que hay un placer del razonamiento, que me atrevía de alguna manera a equiparar con el placer por excelencia, con el placer amoroso, por opuestos que estén.

Bueno. Me alegro de que estéis contribuyendo tanto desde el principio, como os he pedido, y me veo sin embargo -para no eternizarnos- me veo obligado a seguir un poco, pero haré... haré pronto alguna otra pausa.

¿Cómo es esto, pues, de que haya una contraposición tan neta -al parecer- entre placer, especialmente amor, que tiene que ser loco, tiene que ser ciego, y razonamiento, lógica, negación, mientras por otra parte costatamos que, por lo menos en ese reconocimiento del placer de razonar, del placer de hablar, parece que se pueden dar el uno con el otro? Vamos a verlo un poco.

La negación más elemental, primera, no es desde luego una negación muy lógica, que digamos. La negación primera o más elemental es la negación del rechazo. Para lo primero que los niños aprenden el signo convencional (convencional, no natural) de menear la cabeza de una cierta manera o pronunciar algo que se parezca al *no* de los adultos, para lo primero que lo aprenden es para rechazar, para decir "no". Es un *no* prohibitivo, no es una negación. Es un *no* que quiere quitar de en medio algo, hasta la presencia de una Persona que le resulta, por lo que sea, antipática: le dice no; y a una comida que no le gusta: "No". Pero eso es lo primero, es la forma primera de la negación. Es una negación práctica, activa, de forma que es de suponer que, en algún sentido, a pesar de que la he puesto como raíz de todo pensamiento, sus usos puramente lógicos son una purificación a partir de ahí, a partir de sus usos prácticos. Eso conviene costatarlo. Y esto por supuesto nos pone en relación muy estrecha con algu-

nas de las cuestiones que me alegro de que me hayáis invitado a adelantar, nos pone en relación con las cuestiones de la represión.

Porque efectivamente ¿qué es la represión? (en el sentido freudiano), ¿qué es la censura? Es una acción de ese tipo. Es una acción de ese tipo: le dice el padre o la madre al niño: "Eso no", "No debes hacerlo": y le dice Dios a Moisés lo mismo: "No matarás", "No desearás la mujer de tu prójimo" -cosa más evidente-. Ahí está, en la voz del Padre o de la Madre o en las Tablas de la Ley, está una acción bien visible de la negación. Y ésa es la que hemos visto en la discusión anterior que es la creadora de lo que, de una manera, con una precisión pluscuamfreudiana, he denominado subconsciente; es la creadora de eso. Pero aparte de ser la creadora de eso, con ello es la creadora de mucho más todavía. Es la creadora de eso -¿recordáis?-, es la creadora de esa especie de bolsa donde va a parar lo que ha sido consciente y ha tenido que borrarse de conciencia, empezando por la gramática de los lenguajes y siguiendo por los objetos de censura; pero más todavía. También aquí vuelvo sobre Freud, sobre la noción del principio de Realidad.

¿Qué es lo que el Padre o la Madre le están haciendo al niño cuando le dicen: «¡No! ¡No te toques ahí!", "No comas eso"; o Jehová a Moisés: "No desear la mujer de tu prójimo". Pues están haciendo esa operación que Freud describe muy bien, (aunque como siempre de una manera muy dispersa a lo largo de las obras), que es la imposición del Principio de Realidad, el reconocimiento del Principio de Realidad. Ya sabéis que los alemanes disponen de esas palabras en alemán y en Freud las dos cosas juegan. La realidad en cuanto efectividad, operación y en cuanto coseidad, cosa, están debidamente confundidas en el término español en realidad, las dos cosas están ahí, y la operación a la que nos referimos es la creación de la Realidad. No parezca exageración: imposición del Principio de Realidad a los niños es lo mismo que creación de la Realidad, no hay manera de separar lo uno de lo otro. Si la Realidad estuviera ya creada, por ejemplo, de una manera natural, no haría falta imponérsela a los niños, eso está claro. Si hubiera Naturaleza ¿qué falta haría que el Padre, la Madre ni Jehová le dijeran a nadie: "No hagas eso"?, o sea, no se le va a ocurrir; las cosas... las cosas naturales parece que de por sí funcionan bien y no necesitan leyes. Si es preciso decirle al niño: "¡No!", y Jehová a Moisés: "¡No!", es porque esa Realidad no estaba creada antes, se crea en ese momento.

De manera que imposición por parte del que manda, sumisión por parte del que obedece al Principio de Realidad, incorporación del principio de Realidad, eso equivale al mismo tiempo a esa cosa que -por distinguir como distinguen los filósofos- diríamos objetiva, a esa cosa que es la creación de la Realidad misma. No ha lugar a distinguir, las dos cosas son la misma.

Bueno, entre paréntesis, la actitud de Freud mismo respecto a esto, a esto de la imposición del Principio de Realidad, es ambigua, es típicamente ambigua. Porque, claro, él se da cuenta que en ese principio está todo lo que se puede llamar civilización, toda la Cultura, y quién se atreve a desdeñar toda la civilización y toda la Cultura, de un golpe. Y por supuesto él sabe muy bien que no hay Industria, no hay Progreso, no hay Gobierno Ordenado, no hay Música, no hay Literatura, si no es gracias al reconocimiento del Principio de Realidad. Por tanto él descubre que eso es efectivamente una imposición; la actitud se vuelve más bien reticente frente a ello. Por otra parte tiene que reconocer su admiración por la Cultura, y entonces la actitud se vuelve más bien de aceptación. Pero esta misma ambigüedad de Freud, en que Freud se presenta como una Persona cualquiera... en esta ambigüedad, no en lo demás; pero daros cuenta, como descubridor... en esta ambigüedad se presenta como una Persona

cualquiera, es típica, vale para cualquiera: ¿quién no está condenado a esa misma ambigüedad? Uno siente la repugnancia de que al niño le digan: "No toques ahí" o que te digan: "No desear la mujer de tu prójimo": sabe la mala intención que hay, porque se sabe que con esa negación se están creando efectivamente los crímenes y los jueces y la justicia y las prisiones y todo lo que viene detrás; sabe la mala intención de eso y al mismo tiempo dice: "Bueno, pero tenemos la Música; tenemos la Paz -para quienes creen en ella-; tenemos las Leyes, que son tan buenas; tenemos un Orden Social, tenemos Automóviles; entonces, claro, la cosa no debe ser tan mala, ¿no?" Esa es la ambigüedad a la que todos estamos condenados.

Eso sobre la imposición del Principio de Realidad. Fijaos bien que el procedimiento a que me he referido, la represión -la que Freud tuvo ocasión de estudiar de una manera tan clarividente-, está en gran parte pasado de moda en la situación actual que vivís, no se lleva mucho. Hace mucho tiempo que los Padres mismos, las figuras del Poder, no sólo no son represivos ni le dicen a los niños: "No te toques", sino que si alguna vez se sorprenden siendo represivos, les da vergüenza, saben que eso no puede ser, y dicen: "No, no sufras: un padre no puede ser así, una madre no puede ser así, no puede decirle al niño eso; hay que dejarle que se desarrolle y que desenvuelva", ya sabéis, todas las doctrinas pedagógicas. Hace muchos años, de manera que aquí ha habido evidentemente una represión contra la represión, que ha triunfado en gran medida, si una Madre se siente con mala conciencia cuando le impone la Ley a su bebé, a su cría a medio hacer, si se siente con mala conciencia, es que ha habido un *no* contra el *no*, ha habido un *no* respecto al *no* mosaico o al *no* del "No te toques", y que entre nuestros días es característico, que en una gran medida ha triunfado. Ya no se lleva eso, ya no se lleva mucho la represión. Las cosas han cambiado. Pero ya os advierto que las cosas, por ahí Arriba, cambian precisamente para seguir siendo las mismas. Eso es una cosa que el pueblo lo sospechamos, acá abajo, para todos los casos y que comprobamos una y otra vez. El pueblo sabe que por allí Arriba se cambia para seguir igual y que los cambios no tienen más función que la de engañar a la gente haciéndole creer que algo ha cambiado. Eso es lo que vamos a ver ahora.

En los tiempos de la represión, que los más jóvenes de vosotros, de vosotras, no habéis conocido bien, gracias a esta actuación de la negación, creadora de la Realidad, se había desarrollado... se habían desarrollado incluso cosas muy perversas, como todo el mundo sabe. Se había desarrollado -dejando otras perversiones que en este momento no me interesan mucho, aunque son interesantes en sí-, se había desarrollado una especie de gusto, sustitutivo, evidentemente de placer, en el pecado; los mayores lo saben bien -bueno, no quiero tampoco engañaros demasiado, hasta las más jóvenes lo sabéis-. Hay la posibilidad...hay la posibilidad de que se desarrolle, en la desesperación de encontrar un placer por las buenas, un amor por las buenas, es muy normal que se desarrolle eso que podemos llamar una *libido pecandi* ; ya que no se suele tener gusto en el amor, se tiene gusto en pecar; un sustituto aceptable. Todo el mundo sabe que la cosa puede marchar así, y eso es uno de los sustitutos indirectos de la negación como represión, la negación creadora de la Realidad.

Claro, la otra manera era el contentamiento, que también más o menos sigue rigiendo. Contentamiento, otra forma de la desesperación, un poco contraria al gusto de pecar. Podía ser el contentamiento puro y simple, es decir, aquello que le podía preguntar la madre a su hija al mes después de haberse casado: "¿Eres feliz, hija mía?", y ella decía: "Sí, sí, mamá, soy feliz". Eso, esa especie de tontería, claro, es una cosa... Evidentemente todo el mundo sabe que es una resignación, una resignación más o

menos disfrazada. Pero es otra forma de habérselas con el aparato de la represión, el contentamiento, el decir: "Bueno, yo ya he renunciado, ya sé que no hay amor, que no hay locura, que no hay placer; entonces tomo lo que me dan, tomo lo que hay: novio seguro, un marido seguro, una mujer segura; tomo lo que me dan, el sustituto." Eso lo conocéis muy bien.

En la situación actual, veamos un poco más el cambio para seguir igual. El procedimiento que hoy rige, sobre todo, el procedimiento rey, es el contrario al de la represión, es el procedimiento de la asimilación. Es el que os he insinuado antes haciéndoos aparecer la mala conciencia de la madre o el padre, respecto a prohibirle o a decirle no a su retoño; está obedeciendo al principio más actual, que es el de la asimilación. Es decir, el Poder, Jehová, padres -Poder, por arriba-, ha asimilado aquello que parecían tendencias demasiado fuertes en la gente no formada, aquello que antaño se reprimía. Se ha dado cuenta de que el procedimiento era muy torpe, que era mejor hacerse cargo de ello, asimilar desde Arriba, en el Poder, esas cosas. Y ¿entonces?: imponerlas positivamente. Cambiar la negación, el "No matarás", cambiar la negación del "No desearás" por "Harás, lo harás", ha demostrado ser mucho más mortal, es decir, mucho más eficaz para el Poder.

Efectivamente, el Padre o la Madre estarán dispuestos a decirle al niño que dé rienda suelta a todos sus gustos. Un maestro muy progre estará dispuesto, no sólo ha decirle a los niños que no es malo masturbarse, sino a recomendarles que se masturben, de determinadas maneras; los niños y las niñas. No estoy diciendo cosas del otro mundo, eh; estoy diciendo cosas de éste, que ya están ahí. Tenéis asignaturas de educación sexual, consultorios de médico de tipo sexual, por todas partes; estáis llenos de eso. Ésta es la Iglesia, ésta es la verdadera Iglesia, que es la misma, pero con la cara cambiada. Pero ésta es la que hoy triunfa, la técnica de la asimilación. Se cambia para seguir igual.

En esta técnica de la asimilación, naturalmente, a lo que asistimos es, por supuesto, a una forma de obediencia que no es más que la generalización del contentamiento, de la resignación de que antes he hablado. A lo que se os ha enseñado desde pequeños y se os sigue enseñando, es a contentaros con los sustitutos. Ésa es la técnica. Es la técnica esencial, dicha en dos palabras. Es la técnica del sustituto. Os han enseñada y os enseñan todas los días a que adoptéis una actitud que si se hiciera consciente sería: "Bueno, como yo sé que placer no hay, que vida no hay, que amor no hay, que amor loco no hay, entonces acepto esto que me venden".

Lo que me venden ya sabéis que es, pues son no sólo los manuales de masturbación, os venden -mucho más importante- diversión, discotecas, televisión, cambio de auto, compra de moto, después de moto auto, cambio de marca de camiseta pintada sobre el pecho. Bueno, todos sabéis a qué estáis condenados, no hace falta que yo os lo cuente. Y esto es el fruto de la asimilación tomado desde abajo: obediencia, contentamiento con la diversión. Es la industria más importante del mundo, no hace falta que os lo diga. No hay ninguna industria del Capital, en su forma actual, que pueda compararse con la industria de la diversión; es decir, la industria de la sustitución.

La industria de cosas que al niño se le enseña que le gustan y se le convence de que le gustan, para que evidentemente nunca pueda gustarle nada, ninguna otra cosa; para que se pierda aquello que en él podía haber de deseo, de verdaderamente vida, placer, amor, cosas que no sabemos. Al niño se le enseña que le gusta un "Chupa-Chus" o -¿cómo se llaman esas porquerías que hacen una especie de efecto picante y refrescante cuando se la rocían por los dientes?, no me acuerdo cómo se llama. ¿Cómo se llama eso? -¿Eh? -No, "Polo" es una cosa muy vieja. Bueno, es igual. Las por-

querías son innumerables. Pero si os fijáis bien, si sois observadores, percibiréis en un niño el proceso. Evidentemente a un niño eso no le gusta, eso que acabo de describir, ¿a quién diablos le va a gustar?: pero con un poco de empeño, con un poco de empeño al cabo de meses, al crío le gusta. Y al niño le gusta quiere decir que ha renunciado, que ha renunciado al placer, que ha aceptado la sustitución. Ese niño se ha educado. Ese niño se ha sometido al Principio de Realidad, pero en su forma actual, no en la forma que Freud estudió, cuando el imperio de la represión. ¿A qué muchacho o muchacha le puede gustar una discoteca? Ahí eso no cabe... es una cosa imbecil pretenderlo, sólo con enunciarlo. Una cosa que reúne, como integrante, casi todas las molestias posibles, ¡todas juntas!, que impide por supuesto no sólo el placer de hablar, el placer del razonamiento, sino el otro, el placer amoroso; lo impide, con la pretensión de provocarlo. Esa es la trampa a la que todos estamos acostumbrados. Y sin embargo, pues ya sabéis, al cabo de un poco de tiempo de insistencia, pues amigo, pues le gusta ir a la discoteca: "¿Qué voy a hacer? No tengo otra cosa. ¿Cómo voy a pensar yo que esas ancianas y tías disfrutaban..."

<CORTE DE LA GRABACIÓN>

...para qué os voy a contar nada, si es lo que tenéis alrededor todos los días. Ésa es la técnica de la sustitución.

Termino esto, antes de la pausa siguiente, preguntado. Si digo que se cambia para seguir lo mismo ¿qué es lo que hay de común entre la represión típica estudiada por Freud y esto que acabo de describir como su forma actual? Está bastante claro. Lo que hay de común es que se pretende que se sabe qué es. Es decir, se pretende que se sabe qué es el placer, la vida, el amor. Se pretende que se sabe qué es, porque sólo pretendiendo que se sabe qué es, se lo puede o reprimir o vender, alternativamente. Pero las dos cosas tienen de común que saben qué es. Verdaderamente la gracia de eso es que no se sabe qué es, que no se sabía qué era.

Esa es la manera en que creo que podéis entender un poco esta dialéctica de cambiar para seguir igual. Las dos cosas son la misma en cuanto que ambas implican un saber de aquello que probablemente pertenecía a esa región, que antes le decía al padre Freud, que mejor no hablar de ello, a la región de lo verdaderamente no sabido, de lo verdaderamente inconsciente.

Aquí efectivamente hago la segunda pausa, y como ya te veo impaciente, adelante...

VOZ.- Bueno, simplemente comentar que, respecto a lo de la asimilación, yo creo que es importante resaltar el concepto de... uno era el concepto de masa, y por el otro lado era el concepto de una teoría que hay de comunicación que se llama -bastante antigua-, que se llama la teoría [de seguridad] del silencio. No, yo creo que es que el concepto de masa y, relacionado con esta teoría, que dice que todas las Personas intentamos hacer lo mismo que las demás para sentirnos seguras y para evitar el negarnos, para evitar unas negaciones que son incómodas, porque nos van a producir el rechazo. Que nos creamos que todos son como borreguitos, que van a hacer todos lo mismo. Entonces yo creo que eso tiene mucho que ver con... , y también con lo que decía más Ortega y Gasset sobre la masa.

AGC.- Sí, algo tiene que ver pero, te lo advierto, está muy equivocado, eh. Yo esa cuestión no la quería sacar porque me he dedicado a ello, sí. Si tienes mucho empeño en cuestiones de masa, masa y Personas y pueblo, pues cometeré esta descortesía de decirte que leas alguna de las cosas que he sacado. No, no quiero insistir, estoy un poco cansao. La única cuestión que recuerdo, por la cual Ortega mismo, digo, estaba equivocado, es que una masa es una masa de Personas siempre y que el Individuo no se contrapone a la masa. En parte, lo que has dicho al principio lo confirma: para ser uno el que es, es por lo que tiene que obedecer a la ley del imperio común, y es así como se consigue ser el que es.

Ahora tal vez entenderéis un poco mejor que al principio os pedía que no hablarais con voz personal, sino con voz pública, porque yo sé que las Personas son masa, que uno como Persona no dice más que lo que está mandado, no hace más que lo que ya está hecho. Se confía en otra cosa que no es ni masa ni Persona, porque Personas y masa son la misma cosa.

Por lo demás, los fenómenos que tú dices tienen que ver, pero vamos, son una descripción evidentemente lúdica, más superficial, más conforme que la que os proponía. Sí, ¿quién más había que había manifestao... Bueno, venga, venga, aprovechemos esta pausa, sí...

VOZ.- Nos ha hablao de la Realidad como creación. Yo le quería preguntar que de quién o de qué es creación la Realidad.

AGC.- Es decir: ¿Quién la crea?

VOZ.- Sí, o...

AGC.- Bueno. La crea el mecanismo este que he descrito, eh. El mecanismo que he descrito la crea, la crea como Realidad. Y he dicho que al imponerla, al hacerla aceptar, la crea como tal Realidad. Y he mostrado que evidentemente antes no estaba. Pero no hay ningún sujeto personal que la cree; no podemos ahora restablecer la figura de sujeto personal en otro sitio, después de haberla quitado. No hay ningún Dios personal que la cree.

Había motivo en las viejas religiones para -Ellos por supuesto no hablaban de Realidad, hablaban del Mundo, del Universo-, para poner un Dios personal que creara el Universo. Había un motivo, porque efectivamente esa Realidad es una creación de la Persona -no de una Persona, de la 'Persona' en sí- por eso mismo que hemos dicho de que su imposición y aceptación por la Persona es lo mismo que su creación. Por tanto hay un motivo para decir: lo crea la Persona, pero la Persona en abstracto; la Persona en abstracto. Como la Persona en abstracto -acabo de decir- son las masas y las masas son el Poder mismo, son las dos mitades de la relación dialéctica, también puedes decir: "La crea el Poder, el Estado, el Capital", los nombres modernos de Dios que quieras dedicarle.

De forma que, si hay que responder: ¿quién la crea?, hay que responder siempre por abstracto; siempre por abstracto. No la pretensión del Dios de la vieja teología de ser Persona como usted y yo, sino con abstractos: no hay ningún Señor. Estado, Capital y Poder, la Persona misma, la Persona misma esencialmente reaccionaria, son los que crean la Realidad. Crean la Realidad pues, no se puede decir para su placer, para su contentamiento, para su seguridad, para todos estos sustitutos del placer que he enu-

merado, son aspectos. Estado, Capital, la Persona misma, son aspectos; aspectos del Poder, aspectos del Señor, aspectos del Dominio, pero siempre abstractos, nunca referidos a Fulanos o Menganos concretos. Adelante...

VOZ.- Es posible vulnerar los aspectos de estos dos principios que significan arrepentimiento?

AGC.- ¿Qué dos principios?

VOZ.- El principio de imposición y de asimilación. Es decir, si a ti te dicen que tienes que hacer una cosa y tú haces otra, siempre acabas en puro arrepentimiento o es posible encontrar el acuerdo...

AGC.- No es posible. Lo más que puedes hacer, si eres algo valiente o más bien despreocupado, es volver a recrear aquel gusto de pecar de que antes he hablado, o el gusto de delinquir. En realidad, muchos de los vicios que hoy tanto se proclaman, por lo menos por mitad consisten en eso: son la *libido peccandi*, el gusto de llevar la contraria. Pero eso es una manera de obedecer. Es una manera de obedecer, no tiene mayor gracia. Todo el mundo siente que es una manera de obedecer también. Por eso antes dije que el gusto de pecar y el contentamiento del "Sí, mamá, soy muy feliz" son, en realidad, dos aspectos de la misma cosa, no son cosas distintas.

Por desgracia, los intentos de rebelión personales, a partir de uno, siempre acaban en el castigo exterior, en el arrepentimiento, como tú has dicho, interior. Uno, como Persona, es evidente, no está hecho para rebelarse. Uno es esencialmente reaccionario, uno es sumiso, ¿cómo no va a serlo?, si uno es parte de la Realidad. Uno ha aceptado el Principio de la Realidad, pero ha venido a concebirse a sí mismo como parte de la Realidad. Entonces, si mira por sí mismo, esencialmente es reaccionario, conservador, buscador de la seguridad; de ninguna manera rebelde ni revolucionario.

La Persona no está hecha para eso. En la medida en que se rebela pues, sí, lo más probable es que los mecanismos que has citado funcionen: castigo, cárcel -exterior-, caída en el gusto de pecar, vicio, etc.; o, simplemente, arrepentimiento, dolor y necesidad de cambiar de camisa: eso es lo propio de la Persona, así estamos hechos. Uno es una desgracia, eso conviene que se sepa. Uno -y Una, por supuesto- es una desgracia, en cuanto Persona. Si hay alguna posibilidad de romper, será en otro sitio.

Pero no quería que confundierais esto con una cuestión esencialmente ético-política. Yo desde luego me niego a distinguir entre moral personal y política, pública. No hay que confundir esto. Con una proclamación que fuera -la de los Padres-: "Sométete, hijo: adáptate a la Realidad, porque si no, te lo vas a pasar muy mal": esto no, esto no porque es mentira, simplemente; porque es que uno se lo pasa mal de todas maneras, de manera que no ha lugar. Se lo pasa mal sometándose y se lo pasa mal no sometándose. De manera que, la respuesta a los Padres, cuando te digan: "Sométete, hijo mío", no es decirles: "No me da la gana. Yo soy el que soy, yo hago lo que quiero": inútil, es lo mismo, la Persona es reaccionaria. La respuesta es decirle, cuando digan: "Porque si no, te lo vas a pasar muy mal", decirle: "Claro, anda ya, ¿cómo te lo has pasado tú, que te has sometido" -o el vecino, o la vecina-.

La respuesta es hacer costar que ni siquiera, que ni siquiera la amenaza, ni siquiera la amenaza tiene sentido. Uno se lo pasa mal de todas maneras y más o menos bien por motivos esencialmente azarosos. De manera que, efectivamente, rebelándose uno se lo pasa mal. A lo mejor te toca caer en una dictadura y te meten en los calabozos,

unas cuantas veces, lo cual no tiene ninguna gracia, pero por eso lo pasas mal: o quedas muy pobre, tienes que llegar a pedir y no comer carne: eso es verdad. Pero si te sometes, pues te lo pasas mal, de otras maneras que todo el mundo conoce; es decir, que te condenen a esas formas de idiotez, en el sentido etimológico, de las que antes he dado ejemplos. Y, evidentemente, pues no hay motivo para elegir una cosa o otra.

Si se adopta una actitud rebelde -o se intenta adoptar-, no ha de ser por el desprecio de esa amenaza ni por motivos de esa amenaza, sino porque efectivamente da igual, la vida está perdida de todas maneras, a la desesperación estamos condenados; y elegir lo uno o lo otro, respecto a mi bienestar personal, no cuenta, da igual, es una lotería. Si algo se rebela, es otra cosa. Adelante...

VOZ.- Si. Para mí ese acomodamiento, pues es decir, que no es fácil tampoco...

AGC.- ¿Que uno...

VOZ.- -Bueno, usted sugería que dijésemos que la otra Persona que está diciéndote: "Sométete, hijo", que dijésemos a esa Persona que no está bien, tampoco; lo que pasa es que, para mí por lo menos, no ha funcionado, porque las Personas te pueden negar que lo pasan mal; pero dice que también.

AGC.- Sí. Sí, eso todas, eh. El Padre al cual tú reconoces como una perdición, que te da vergüenza a lo mejor hasta tener ese padre, ese Padre efectivamente dirá, dirá que no, que está muy bien; que gracias a que de pequeño, pues le arrearon, él se ha hecho un hombre: esas cosas que dicen los Padres. Pero el drogotea o el tío de discoteca te dirá igual, él te dirá que se lo pasa muy bien. Nadie lo va a negar. Eso es común, eh. La actitud normal es sostener el engaño, decir: "No, no, si yo me lo paso muy bien ¡Qué coño me vienes a decir a mí, que estoy sudando y apestao y que no puedo hablar! ¡Qué coño me vienes a contar eso! ¡Yo me lo estoy pasando muy bien!" Dicen eso, igual que el Padre, es igual; esa es una actitud común, con eso hay que contar. Uno tiene que mirar por debajo de eso, sí. Adelante...

VOZ.- Lo que no entiendo es cómo podemos decir que en este mundo todo es resignación, o sea, todo sometimiento, y a pesar de eso, o sea, estamos infelices, somos infelices, si no estamos de acuerdo con eso. O sea, no sé como se puede decir que...

AGC.- Si, sigue hablando un poco, porque no está muy claro.

VOZ.- Pues eso, me refiero, o sea, que todos nos hemos sometido, todos nos hemos resignado a eso que nos han vendido, y ¿a pesar de eso estamos mal?

AGC.- El fracaso del negocio, ¿quieres decir? Que no tenemos motivo, vamos...

-O sea...

AGC.- Eso me podrías decir. Es decir: "Mira si yo he cumplido, he comprado todo lo que me mandaban, he comprado todo; he comprado todo, lo tengo aquí, y sigo igual de desgraciada que antes." Eso podría ser. Por desgracia es difícil, porque te venden más cosas siempre. Nunca acabas de comprar todo lo que nos venden.

-O sea, por ejemplo, hay muchísimas alternativas para divertirnos; entonces unos van a la discoteca, otros hacen otras cosas y a pesar de eso, ¿todos estamos resignados y todos estamos infelices? Es que... es que yo no...

AGC.- Hombre, decir "todos" e "infelices", esas cosas son tan absolutas que deben evitarse. Debe uno intentar hablar de maneras, pues así, más concretas, que son más precisas. Lo general, lo normal, es que la gente, cada uno o cada una en cuanto Persona, efectivamente se someta y acepte los sustitutos: la discoteca unos, la gimnasia otros, el irse a hacer esquí los de más allá; cualquier sustituto, lo que acepte uno, y que se crea que aquello es la vida. Hacer esquí, hacer esquí en Granada o en Montblanc es la vida, qué se le va a hacer.

VOZ.- Pero, y ¿por qué no es la vida? Es que yo no lo entiendo, o sea...

AGC.- ¿Eh?

VOZ.- O sea, si para esa persona es lo que ha elegido y es...

AGC.- Es lo que le han vendido, evidentemente. Ella se cree que lo ha elegido, pero tú sabes, si tú no eres una de las que están comprando ese producto, tú lo miras desde fuera, y sabes que ella cree que ha elegido, pero que no ha elegido nada, simplemente se lo han vendido.

VOZ.-¿Y por qué sabe que hay los sustitutos?

AGC. - ¡No!

VOZ.-¿Por qué lo sabe usted?

AGC.- No se sabe.

-Ah.

AGC. - He terminado mi parte anterior diciendo que la gracia de esas cosas era que no se sabe. Recordad, porque es con lo que terminaremos después la última parte. Lo común entre la represión y estas tácticas de asimilación, lo que las dos cosas tienen en común es que pretenden saber qué es amor, qué es vida, qué es lo que gusta, qué es lo bueno, qué es lo que a la juventud le gusta, qué es lo que a los niños le gusta; pretenden saberlo todo. Sí. Perdona. Que es que me parece que había más aquí...

-Sí. Primero, quería... quería decirle a ella que el lema de la publicidad es conseguir que tú compres libremente lo que yo quiero que compres. Es decir, que tú creas que eliges libremente, mientras lo que estás haciendo es comprar lo que yo quiero que compres.

AGC.- Sí, sí. Pero es esencial. La creencia en la voluntad personal, para el Poder es lo esencial. En el Poder, en su forma más avanzada, que es la Democracia, es esencial que cada uno se crea que sabe lo que quiere; y por tanto, que sabe lo que vota; y por tanto, que sabe lo que compra. Si no se insuflara esa creencia firme en cada uno, la creencia en su propia voluntad, ni Democracia, ni forma avanzada de Poder, ni nada; no habría lugar -ni por supuesto Comercio, claro-. Por supuesto, ni Capital en sus formas avanzadas. Es esencial que cada uno se lo crea.

VOZ.- Perdona, no es un juicio decir que: "Es porque se cree que se sabe". Pero, y ¿quién es el que sabe que se cree que se sabe? ¿Quién es el sabio que sabe?

AGC.- ¡No!

VOZ.- Decir eso: es que porque se cree que se sabe, es por lo que pasa lo que pasa, pero ¿quién es el sabio que está diciendo eso?

AGC.- Pero si no hace falta. No hace falta porque es que Ellos lo dicen.

VOZ.- Quienes son ellos?

AGC. - Ellos. Es decir, el comercio, los políticos, los representantes del Poder, los Padres; lo dicen espresamente; no hace falta ser ningún sabio, hace falta oír.

VOZ.- No, no, no. Yo me refiero a lo otro: ¿cómo se puede decir que es porque ellos saben... creen que saben, y no lo saben? Pero ¿quién es la voz que está diciendo que no lo saben?

AGC.- Ah, yo no digo. Yo hasta ahora he dicho que creen que lo saben, y que hacen creer que se sabe. Eso por supuesto.

VOZ.- Pero ¿es que hay alguien que lo sabe?

AGC.- De momento...

VOZ.- Si todos los hombres somos creen... todos somos de esa Realidad, y todos nos comemos y nos devoramos lo que nos dicen, que sabemos que... Pero ¿quién es la voz que dice, hace ese juicio final, de que es porque...

AGC.- No hay ningún juicio final.

VOZ.- [... toma nota]

AGC.- Por ahora, de momento, voy a decir algunas costataciones, pero por ahora no he llegao más que hasta ese punto en que costato que, las formas estas que describo, se caracterizan porque, efectivamente, saben lo que saben: "Lo he pasado bien". Y esto lo costato pues por, no sé, por observación directa, es así. Así es como funciona la Realidad. Nadie, nadie puede hacer un anuncio de un refresco diciendo: "¡Vive la vida!" o "¡Sabor a vivir!", o -¿cómo puñetas dicen por ahí?, que no veo la Televisión nun-

ca.- Nadie puede decir eso, nadie puede decir eso sin saber qué es vida. No sé, esos anunciantes y todo lo que está detrás saben qué es vida.

VOZ.- No, pero usted está diciendo que no lo saben.

AGC.- Ah, yo no, no, no. Yo no estoy di... yo digo que lo saben, que es evidente que lo saben, porque nadie puede operar si no es a la vez sabiendo esas cosas. Lo único que he añadido después, como para venir a la parte final, es que a lo mejor la gracia de esas cosas es que no se saben. Es lo único que he añadido.

Ahora, lo que me interesaba era la costatación elemental de que, evidentemente, tanto en la represión: "No hagas esto", como en la asimilación: "Contra esto", lo que hay de común es un saber evidente; evidente, descarado y claro; que no se oculta. Hay que saber qué es 'vida', qué es 'amor', qué es 'juventud', qué es esto. Si, perdón, que es que hay unas cuantas, y no tenemos...Creo que estaba antes el... sí, el de atrás.

VOZ.- Sí. Hemos hablao antes de la existencia en el hombre de un lenguaje innato que permite aprender cualquier lengua (después, por el niño). Al fin y al cabo esta devoción de escoger una forma u otra de vida, vamos, de manera de actuar, por tanto de la represión o aceptación. ¿No es la misma negación una necesidad de comunicación? Igual que necesitamos comunicarnos en un idioma con los demás, necesitamos comunicarnos también con una fórmula que sea afín a varias normas.

AGC.- No es la misma necesidad, por lo menos yo no lo veo claro ahora. Es decir, que la gramática sea común para entenderse en un diálogo, eso es evidente. Que uno tenga que participar de las mismas ideas para comunicarse, no lo creo. Para ser solidario, sí; para formar masas, sí; para casarse, también. Ahora, para entenderse y conversar, no. ¿Qué falta hace participar en las mismas ideas? Lo único que es necesario es una gramática común, siempre. Si la sintaxis no funciona, la misma para ti que para mí, entonces sí que se acabó la comunicación, entonces no se habla. Pero ¿que tus ideas no coincidan con las mías? Al contrario, tal vez eso puede favorecer la conversación. Adelante, sí...

VOZ.- Sí. Estuvimos hablando del placer, es decir, de algunos, por ejemplo, de ir a una discoteca, o el placer de esquiar, o el placer de pecar. Pero realmente no se puede hablar de que todos los placeres son creados. En el sentido de que, por ejemplo, el placer de pecar supone que se crea un pecado, ¿no?, en contraposición a una cosa que no es pecado. O sea que ¿realmente la Realidad y los placeres son creaciones? Es a lo que quería decir yo...

AGC.- Dime...

VOZ.- ...y por naturaleza no habría placer.

AGC.- Cabe. Esa sospecha cabe, claro. Como debajo no podemos mirar, como digo incluso frente a Freud, he dicho que de lo que no es consciente más vale no hablar. Esa sospecha siempre cabe. Es desde luego la sospecha que el Poder se alegraría mucho de oírte que le prestas Fe, que dices: "sí, yo creo que sí: no hay placeres de verdad, que no hay más que lo que este señor llama sustitutos; que eso es lo único que hay. No

hay más que sustitutos. Aquí no hay más que placer de pecar, contentamiento de la niña que es feliz cuando se casa, discoteca, ir a esquí; y eso es la vida, y esos son los placeres y eso es todo." Claro, comprenderás que, si te oyera el Señor, pues se regocijaría, se frotaría las manos. Eso es lo que se está deseando, que se reconozca el cierre total.

Yo no puedo nunca afirmar que hay alguna posibilidad de vida ni de placer ni de amor, nunca. Nunca podría afirmarlo, estaría haciendo justamente aquello que critico. Ahora, puedo reconocer que no hay motivo para pensar en esa totalidad, en esa cerrazón: no hay motivos. Puedo después husmear y decir: "Bueno, entonces, si eso es lo único que hay, ¿cómo es que siempre se echa de menos otra cosa que no es eso?, ¿Cómo es que siempre se sienten vacías las diversiones, se sienten vacíos los matrimonios y todo, todo lo que le venden a uno como un sustituto? ¿Es que este sentimiento común, no representa algo? Esto es husmear, como en sospecha.

Desde luego lo que la lógica puede hacer es decir no, no hay motivo para declarar: "Eso es todo, eso es todo lo que hay, y por tanto, fatal." No hay motivo para declarar: "Los placeres de verdad, reales, no son más que lo que usted llama sustitutos." No hay ningún motivo para declarar eso, carecemos de todo fundamento; es un mero capricho o imposición desde Arriba, el que tengas que decir: "Sí, sí. Estoy convencido. Es todo, no hay más que eso."

Por algún motivo, que no es desde luego razón, te ves obligado a decir eso, es una forma de sumisión; por algún motivo que no es razón; por lógica, por razón, nada; el menor motivo para declarar esa totalidad; ningún motivo, ningún apoyo. Había... sí...

VOZ.- Dijo antes -no sé si lo he entendido yo bien-, dijo que la vida o estaba perdida o la estábamos perdiendo, ¿dijo eso?

AGC.- Dije que estaba perdida.

VOZ.- Que estaba perdida. Es muy amplia la pregunta pero, vamos, quizá se pueda, creo, resumir. ¿Qué sería ganar la vida?

AGC.- Bueno, perdida ahí no está como contrapuesto a ganar, ¿eh?, en ese sentido. "Está perdida la vida" quiere decir está contrapuesto a salvar, no a ganar. Es que, efectivamente, el verbo es un poco ambiguo. Declarar: "La vida ya está perdida". Por lo menos que no nos duelan prendas. No tenemos motivos personales para elegir rebelión o como quieras, aceptación; quiere decir eso: un reconocimiento de que de todas formas uno no puede aspirar más que a esto, a esto que yo llamo sustituto, uno no puede aspirar a vivir. Eso es lo que quería decir, ¿no? De forma que ganar la vida no tiene sentido.

Si contraponen perder por ganar, lo que a uno le resuena más, por supuesto, es (supongo que a muchos os habrá sonado ya, aunque seguramente, estoy seguro que muchas de vosotras tenéis el vicio de no leer jamás los Evangelios, cosa que está muy mal hecha), pero seguramente a alguno le habrá sonado la fórmula del Evangelio: "Quien quiere ganar su vida, la perderá": ésa es una fórmula siempre verdad. "Quien quiere ganar su vida" -su alma queriendo decir su vida-, quien quiere ganar su alma, su vida, la perderá. Ésa es la relación que hay que encontrar. Lo seguro es que queriéndola ganar, se pierde. Queriéndola ganar se pierde.

La otra mitad, el recíproco, ése no se formula, ése queda allí. Pero, "Quien quiere ganar su vida, la perderá", eso, seguro; en el supuesto de que hubiera alguna vida que perder -en el supuesto-. Entonces es seguro que obedeciendo a la imposición de sustitutos, uno se ha perdido las posibilidades de aquello otro, eso es seguro. Ahora añadiré algo más sobre el universo que no debe formularse.

VOZ.- A lo mejor me repito: que qué es lo que no es sustituto, ¿se conoce?

AGC. - No, no. Ahora estaba hablando con este chico justamente de eso. No, no. He dicho: lo único que se puede decir con claridad es que no hay ninguna razón, ninguna lógica que te diga: "Eso es todo lo que hay". El razonamiento no pasa de ahí. Y antes había dicho: la gracia de eso, probablemente, -si lo hay, ¿recordamos?-, es que no se sabe. Sí, había alguien más por ahí...

VOZ.- No sé si es cambiar un poco de tema y, además, has dicho antes que estabas cansado. Pero, en esto de la asimilación de la Realidad, que parece que es común a todos, ¿qué diferencia habría en las mujeres y en los hombres?; es decir: ¿qué es lo que asimilan, como parte de Realidad, los hombres? No sé si me...

AGC.- Sí, sí, sí.

VOZ.- Si crees que vamos a cambiar mucho de tema.

AGC.- ¡Hombre! por supuesto es un tema muy largo y, vamos, no voy a desarrollarlo, porque sería interminable, a pesar de que también a eso le he dado muchas vueltas en otras ocasiones. Lo esencial para nuestra cuestión de hoy, en cuanto Personas, no hay diferencia. Asimilación personal: igual para hombres que para mujeres, una señora es como un señor. Está claro, se ve en los casos extremos: una ministra es como un ministro, una jefa de Estado es como un jefe de Estado, y una presidiaria es como un presidiario, eso está claro. Supongo que nadie conserva la menor duda. De forma que es de suponer que en los casos menos extremos, también; en cuanto ente individual, personal, la menor diferencia: todos reaccionarios, todos sometidos al Principio de Realidad, todos aceptando; y nada que valga la pena en cuanto a la diferencia sexual. Salvo que la diferencia sexual es, como sin duda sabéis, el fundamento mismo de la Historia. Lo que llamamos Historia, en la visión mítica de la Biblia, es la expulsión del Paraíso, y el comienzo de la mortalidad, los partos, el trabajo y luego las ciudades.

Lo que llamamos Historia propiamente está fundado en el sometimiento de las mujeres, no hay ningún acto histórico anterior a ése. La Sociedad es esencialmente patriarcal y todo está fundado sobre el sometimiento de las mujeres. Hay un sexo dominante y un sexo dominado, y así es la Historia: así es. y ninguna alteración ni moda cambia esto fundamental: eso es así, sin más, para la Historia entera; acabar con eso es acabar con la Historia. Ojalá, diría alguien. Pero desde luego, que coste que acabar con eso es acabar con la Historia.

Ni que decir tiene que las formas actuales de acceder al Poder, de las mujeres, y eso lejos de contradecir lo que digo, lo confirman y reafirman de la manera más clara. Ningún sometimiento más extremo que la aceptación de las formas de Gobierno, de Poder, de Comercio y de Cultura, que los hombres han impuesto; eso está claro. Perdona, perdona: esto, aunque sea muy breve, hay que rematarlo. La Historia está fundada pues en el sometimiento de las mujeres. Por tanto, si, cuando se dice someti-

miento, se implica que hay algo sometido, entonces estamos en la misma cuestión del placer y de lo no consciente, con respecto a las mujeres, es la misma. ¿Entonces es verdad que por debajo del sometimiento hay algo, 'algo mujer' -como antes he dicho 'algo niño'-, que sea ajeno al Poder, que esté ahí siempre, aunque sometido, o precisamente, porque sometido, dispuesto a rebelarse? ¿Hay algo en las mujeres que sea del orden de vida, amor, locura, no consciente, etc? Es posible. Hay que decir que es posible, que nada lo prohíbe. Pero que en cuanto mujeres personales desde luego no. Cuando una señora se hace una señora, es como si se hiciera un señor: todo eso ha quedado debidamente enterrado, y la aceptación del Principio de Realidad es total. Así es la cosa de ambigua, y siento no poderla desarrollar más, sólo por lo que os tocaba más de cerca. Sí...

VOZ.- Sí, no, a propósito de la imposición y aceptación del Principio de Realidad y del cambio de la vida por sustitutos, me estoy acordando de unos versos que recoge ... pues muy... muy bien esta intervención de la voluntad o el gusto en todo el mundo, en todo esto, en todo el proceso. Creo que son de Don Sem Tob, y dice: "Ya que no es lo que yo quiero, quiera yo lo que es."

AGC.- Sí, lo recuerdas bastante bien: "*Quand' non es lo que quiero, / quiera yo lo que es*", dice. Bueno, eso efectivamente es una declaración de sumisión al Principio de Realidad. Efectivamente tienes mucha razón, porque él lo dice claro. Lo que pasa es que de ordinario nadie lo dice. Lo hace, pero no lo dice. La gracia de los versos de Don Sem Tob es que lo dicen, y eso, desde el punto de vista del Poder, es peligroso; esas cosas no se deben decir. Esas cosas no se deben decir, sobre todo no se deben decir tan claras. De forma que, en efecto, la fórmula es una fórmula de aceptación y de sumisión, pero demasiado clara: por eso es por lo que los versos tienen una cierta gracia. Sí...

VOZ.- Quizá lo que se da en el placer es anticipar una idea de futuro que, al ser futuro y totalmente desconocido, es lo que nos produce el placer; y cuando ya llegamos a él, ya lo conocemos y es cuando estamos insatisfechos, porque no es lo que esperábamos...

AGC.-Sí, no, es curioso... es curioso.

VOZ.- Pero que si ...

AGC.- Es curioso porque dices una cosa que a lo mejor del revés podría ser bastante razonable, dicha del revés. Es curioso. Desde luego eliges, evidentemente, mal con lo de Futuro, porque el Futuro es lo que nos venden, ¿eh? Si hay algo que nos venden, es Futuro, eso todo el mundo... eso todo el mundo lo sabe. De manera que no hay cosa más sabida que el Futuro.

VOZ.- Al revés: el futuro como desconocido, como precisamente lo que deseamos...

AGC.- No, no: no hay cosa más sabida que el Futuro. Vamos, ¿no te suena?, quiero decir: ¿no responde a tu costatación?: no hay cosa más sabida que el Futuro. Es decir, uno puede pensar que a lo mejor sabe muy bien lo que ha pasado este año, lo que le ha pasado a uno por la mañana, pero nada comparable a lo que va a pasar el día

de la inauguración de la Expo de Sevilla, nada comparable, cosa más sabida que ésa no hay; o nada comparable a lo que va a pasar con las profecías de que en 2.035 los dos tercios de la población se agruparán en conglomerados de más de 6.000.000 de habitantes: cosa más sabida ninguna. Como hay en el Futuro... como hay muy pocas cosas que se palpen, que te estorben, pues tú costruyes... tú costruyes tus castillos y tus ideas con toda libertad, y de eso viven los constructores del Futuro, y te lo venden.

Por eso digo que seguramente tú estabas diciendo el revés, otra cosa que, no diciendo yo en el Futuro, es bastante exacta. No es que uno... no es que uno aspire a un cielo futuro, a una gloria futura, que después, cuando se encuentre con esto que yo llamo sustitutos, se desilusione; es que de alguna manera tal vez uno -tal vez, eh: ya lo dije, de lo que no se sabe, pues no se puede nunca hablar-: lo que pasa tal vez es que uno recuerda siempre, uno siempre recuerda. 'Uno siempre recuerda' quiere decir, no que recuerde históricamente, con fechas; recuerda justamente eso: recuerda el paraíso perdido. Hay un soneto de Don Miguel de Unamuno, del que siento no acordarme, donde lo dice muy claro, lo dice muy bien. Le dice a Dios: "No quiero tu cielo futuro, / mi cielo es vivir lo que he vivido": vivir otra vez lo que he vivido: eso está... eso está muy claro.

Y efectivamente el recuerdo, el recuerdo es lo que es de verdad. El recuerdo es lo que nos hace sentir la desilusión, porque no hay ningún placer que se pueda comparar con el placer del recuerdo. Miradlo en el caso que os hecho por excelencia, que es el caso del amor, el caso de los placeres amorosos: no hay ninguna cosa que se pueda comparar con el placer del recuerdo. Cuando las cosas están pasando, los abrazos y eso, pues hay demasiado negocio, ¿no?; hay demasiado negocio, uno está... uno está estorbao por demasiadas cosas; hay que atender a mil pejugueras; hay que atender a lo que a la Persona del otro, a la Persona propia, a las circunstancias, a las conveniencias; bueno, total un lío que... Hay intervención siempre de instituciones. Y, claro, cuando hay suerte, resulta que de aquello queda algo, que en el recuerdo sí, en el recuerdo de alguna manera le parece a uno que es feliz, que es placentero y que de alguna manera le alimenta. Supongo que estoy aludiendo a experiencias de todos y de todas, eh: de manera que no hace falta que me alargue más.

Es el recuerdo el que, por contraste, nos hace sentir lo que tú decías: nos hace sentir que los placeres reales -los reales-, pues no se pueden comparar, vamos; no cumplen aquello; no alcanzan ese placer, esa dulzura poderosa del recuerdo. Sí, tal vez recordamos el paraíso perdido, tal vez. Un "tal vez" que está en el mismo sentido de los otros que he pronunciado. Y es -si es así-, es este recuerdo el que nos hace pronunciar toda esta denuncia. A eso voy, y voy a terminar un poco más rápido de lo que pensaba -no porque yo esté especialmente cansao, sino porque supongo que se están haciendo horas imposibles para un Colegio Mayor decente, ¿no

VOZ.- Seguro que es un sustituto.

AGC.- ¿Qué?

VOZ.- Seguro que eso es un sustituto.

AGC.- Dime, dime. El último; el último ya; después, si queréis, al final os deajo decir algo más...

VOZ.- Vamos, dice que es el recuerdo lo que... lo que más place tiene; o sea, lo perdido; entonces, el paraíso perdido, aquello que no éramos y que al venir a ser ya no podemos ser; y no podemos saber precisamente cuál es.

AGC.-Muy exacto.

VOZ.- Pero ¿no está pensando ahí en una idea de felicidad o en una felicidad que es precisamente anulación de uno mismo? Quiero decir, anulación de uno mismo, porque uno, cuando es él mismo, cuando lucha o cuando piensa o cuando hace cualquier cosa, ya no, ya no accede, porque le es imposible, porque no tiene que ser para ser feliz; o sea, lo único que puede hacer es recordar. Pero la felicidad no puede ser otra cosa, no puede ser precisamente "lucha", o "consciente de uno mismo". Quiero decir, está pensando en una felicidad que me choca un poco.

AGC.- Sí, sí. Has sido muy exacto: no hace falta más que hayan recogido tus palabras. En efecto, la felicidad le niega a uno mismo, a uno mismo en cuanto constitutivo o como parte de la Realidad. Uno en cuanto ente real, en cuanto Fulano de Tal, Mengana de Cual, tal como registrado en Realidad, uno no, no puede. Si uno recuerda y siente ese placer vivo del recuerdo es porque -como tú has dicho muy bien-, ya, no se está recordando a sí mismo; allí se ha liberado de sí mismo, por lo menos en alguna medida. Yo pienso que a eso es a lo que alude la palabra placer cuando llaman sustituto a las otras. Es decir, que yo lo que estoy haciendo es: buscando de dónde viene este motor de la negación, que hace decir a la realidad una y otra vez: "No: es mentira". Una de las formas de enunciación que (ha dado] muy bien es ésta: "Uno recuerda el paraíso"; que es: "Uno recuerda la vida". La recuerda, pero no como de uno: no como de uno. En efecto, lo has dicho muy bien.

Bueno, y entonces aprovecho para rematar, y poco más hay que decir, porque ya han ido saliendo por fortuna casi todas las cosas.

¿Qué es lo que el *no* hace?, ¿qué es lo que el *no* de la lógica, del lenguaje popular, hace? Bueno, pues ya se ve claramente: el *no*, y, en general, el razonamiento, no puede darnos nada, no puede darnos nada positivo, no puede proporcionarnos ninguno de los regalos que nos proporcionan todos los días el Estado y el Capital: no puede darnos nada: negar es negar. La negación lo único que puede hacer es negar lo que puede negar; es decir, lo que está establecido como Realidad: la negación es esencialmente una negación de la Realidad.

La lógica, cuando es la lógica en acto, cuando es el pensamiento en marcha, cuando es lenguaje hablando, es contra las ideas, está destruyendo las ideas. "Destruir las ideas" quiere decir "destruir la Realidad". El pensamiento va, el razonamiento en marcha va contra las ideas, y ésta es su función; y es por eso por lo que -como veis- el elemento esencial del razonamiento tiene que ser la negación, siempre; su destino es ése, dedicarse a negar lo que se vende como positivo, real, establecido. Cualquiera que reúna esas condiciones, cualquiera cosa que se quiera vender como verdad, como una realidad verdadera, como algo positivo, ya se ha puesto como objeto, como cebo de la negación, está ahí: se ha puesto ahí para que se la niegue. El razonamiento funciona así, va contra eso.

Bueno, yo creo que podéis ver ilustrado en la Historia de la Ciencia, cada vez que los hombres han inventado un sistema científico, el razonamiento ha venido inmediatamente a descubrir los fallos del sistema: evidentemente para que después se reconstru-

ya otro sistema que a su vez encontrará su negación. Pero una y otra vez, en la Historia de la Ciencia, el razonamiento viene a descubrir los fallos del sistema que se quiere vender como sistema de la Realidad. El sistema solar de Ptolomeo, adoptado por la Teología en los últimos tiempos, es objeto de la negación de Galileo; evidentemente sobre la negación de Galileo se establece un nuevo universo, con otra ley y otras cosas: pero evidentemente ése está sujeto a sucesivas negaciones, y así hasta nuestros días.

Esto que veis con la Historia de la Ciencia es la historia de todos los días y de cada uno, en la vida cotidiana lo mismo. Uno llega a conclusiones, establece ideas, se hace propósitos, hasta se marca horarios: esto es un momento; el momento siguiente naturalmente es darse cuenta de la tontería que era todo aquello: pretender tener controlada la vida, hacerse propósitos y posiblemente razonamientos sensatos, en un sentido un poco perverso, que acaban con aquello que antes se vendía como lo sensato: y así con todo lo demás.

La negación en los varios terrenos, actúa del mismo modo, como destrucción de la Realidad. Es el lenguaje popular, no lo olvidéis: la lógica, la razón común, es decir, que viene de abajo, de aquello que hemos llamado subconsciente, pero tal vez olvido por cosas que ya no sabemos, de más abajo todavía. Es en todo caso algo que viene de ahí, de la razón popular, y que se levanta contra lo que está Arriba, claro, contra lo establecido, contra las facultades superiores de uno mismo, contra el Estado y Capital en la estructura política, y todo lo demás. Es la negación de lo que es, sólo puede lanzarse sobre aquello que es; si ya no es, ¿qué negación va a haber? Pero contra todo aquello que es, y por supuesto ahí quedo incluido yo mismo, al lado del Dios sumo, contra todo lo que es, evidentemente la negación tiene su objeto.

Esto es algo que tiene que ver con lo que llamaba placer del razonamiento. Uno sospecha que ahí hay una alegría, que en esa destrucción hay una alegría popular. Uno tiene muchas tentaciones de decir que cuando ve caer una idea, una condición, algo que se ha vendido como realidad, es cuando siente latir el pueblo en uno mismo; es una especie de alegría que reconoce, no que se haya llegado a la verdad, sino simplemente que se haya derrumbado una mentira. Y ese derrumbamiento de una mentira cualquiera es algo que, bueno, un poco vagamente, se puede decir una alegría popular, sin muchas pretensiones de más, pero apelando también a sentimientos que creo que serán bastante comunes.

Es tal vez algo más. La negación, que no puede hacer nada por nosotros, que no puede darnos el placer, no puede darnos la vida, no puede darnos nada, al destruir lo que mata la vida, al destruir lo que cierra el posible placer, al destruir todo lo que impone por represión o por sustitutos aquello que llamamos Realidad, sin duda, con esas roturas -negación como rotura-, deja abiertas las puertas para aquello otro, que viene de abajo, pero cuya gracia consistía en que no se sabe si es de verdad de abajo, de más abajo del lenguaje, si es no consciente; su gracia está en que no se sabe.

Sin duda, la destrucción de 'lo que es' (la única relación posible: la destrucción de 'lo que es'), de alguna manera puede que abra vías para 'lo que no es'. Fijaos el salto que la negación da. Y no se puede prudentemente pasar más allá en la afirmación de nada. La negación de 'lo que es', que es el oficio de la negación, de alguna manera tal vez deja roturas, deja vías para 'lo que no es'. 'Lo que no es', que de maneras muy torpes llamamos 'vida', 'amor', 'felicidad', 'placer', cualquier cosa; todo eso que hacemos muy mal en llamarlo inconsciente; no digamos en llamarlo "animal" o "natural",

que es mucho peor todavía; pero sin duda deja abiertas vías para lo que no es y que tiene su gracia en que no es.

Es decir, si el amor es esencialmente loco, según el soneto de Don Antonio Machado, que antes citaba: "En amor, locura es lo sensato", se puede decir en ese sentido que la operación de la razón es una operación de dar razón a la locura; tomando la locura, naturalmente, no en el sentido de la locura de los locos, que encerrados están y por tanto pertenecen al sistema, igual que todo hijo de vecino; sino, bueno, locura en un sentido que quiere decir justamente: lo contrario de lo que se vende como cordura, es decir, lo contrario del Principio de Realidad y de la asimilación al Principio de Realidad. Eso es lo que ahí puede querer decir un amor loco. Y es lo que ahí puede querer decir que la razón, que no puede hacer otra cosa más que negativa, está, por medio de la negación, haciendo eso a lo que aludo como "dar razón a la locura" -dar razón a la locura-.

Bueno, con esto ya me callo en mi esposición. No nos quedan más que unos minutos más. Si os queda algo relativamente urgente que soltarme, y si no, nos vamos. De manera que, adelante.

VOZ.- Sí. Yo quería preguntar si antes has dicho, hace ya bastante, bastante rato, sobre esto de los lenguajes que utilizábamos, por ejemplo el musical, estaban basados en los esquemas del lenguaje, que es lo primero que aprendemos; si también funcionaría, por ejemplo en música, el principio que has dicho, porque estaría fundamentada sobre la negación, se podría diferenciar en ella algo popular, que sólo se valdría por la negación de lo que se vende; es decir, no veo muy clara... la negación.

AGC.- Sí. Evidentemente en música no hay negación. En música no hay negación de una manera directa: nadie puede hacer con instrumento un no. Hay una pequeña confusión. La comparación era, entre la técnica de tocar un instrumento o de escribir a máquina con el funcionamiento de la gramática del lenguaje. Son efectivamente técnicas automáticas, la de tocar un piano o la de bailar y demás, que están fundadas sobre el primer modelo de automatismo, que es la creación del subconsciente lingüístico. Esa era la comparación. Pero la música no es un lenguaje. La música no es un caso de lenguaje. Vieja discusión que también me aburre un poco, porque la he traído mucho con los músicos, que muchas veces se empeñan, no se sabe por qué, en decir que la música es un lenguaje. y evidentemente la música no es un lenguaje, no es un caso de la lógica de que estaba hablando, es otra, es otra cosa. Hombre, si es el canto, sí. Si es el canto, pues claro: "Está cantando": eso es una forma del lenguaje. Pero la música separada, la música como música instrumental, no es, evidentemente, un caso del lenguaje, no tiene una gramática en sentido propio, y, entre otras cosas, no tiene negación, ¿no?